

Panorama de la filosofía española del Novecientos

Lucia Parente

Resumen

La imperfección o la “desorientación vital” de la nación ibérica –como subraya en sus amplios análisis Ortega– se manifiesta sobre todo después de la “incerteza e indecisión” que la guerra civil procura en la península y que retrasa la adecuación de la sociedad española al proyecto de un posible cambio. A partir del siglo XIX, los grupos regeneracionistas ofrecen un fuerte empeño de renovación social. La idea de *européizarse* empuja al descubrimiento de una nueva España; es el objetivo que nace de la observación del pueblo, del que tendría que haber nacido el rescate de la patria, de la *intrahistoria*, como se ve en los textos de Unamuno, Baroja y Azorín. Al pueblo español miran los escritores del noventa para encontrar y descifrar la psicología del mismo, para recoger el carácter, el genio, el alma de la nación. Y, en este escenario, se abre en el “siglo breve”, el pensamiento español al que dedica una amplia y articulada reflexión Armando Savignano en *Panorama de la filosofía española del siglo XX*.

Palabras clave

Filosofía española, Siglo XX, Ortega y Gasset, Savignano, Europeización, Intrahistoria, Regeneracionismo, Debate filosófico/cultural europeo

Abstract

The blemish or the “vital disorientation” of the Iberian Peninsula, as Ortega y Gasset underlines in his wide analyses about the Spanish situation, demonstrates the “uncertainty and indecision”. It also delays the adequacy of the Spanish society to the project of a change. This situation generates the sensation of pessimism that the groups regeneracionistas tried to solve with a program of social renovation. In effect, being european means the discovery of a new Spain there with an aim: the observation of the Spanish people, the *intrahistoria*, that is to say, persons who get up to be going to work, to the field: the real history. This people is also prominent figures in Unamuno’s work, Baroja’s work and Azorín’s work. The writers observe the Spanish people to decipher its psychology, to gather the character, the genius, the soul of the nation. In this scene it is opened in the “brief century”. Armando Savignano thinks about the Spanish thought in his work “View of the Spanish philosophy of the 20th century”. It gets in Spain of the Philosophy and cultural debate.

Keywords

Spanish Philosophy, 20th Century, Ortega y Gasset, Savignano, Europeization, Intrahistoria, Regeneracionism, European philosophical and cultural Debate

Cómo citar este artículo:

Parente, L. (2009). Panorama de la filosofía española del Novecientos. *Revista de Estudios Orteguianos*, (18), 193-209.

<https://doi.org/10.63487/reo.551>



Este contenido se publica bajo licencia Creative Commons Reconocimiento - Licencia no comercial - Sin obra derivada. Licencia internacional CC BY-NC-ND 4.0

Revista de
Estudios Orteguianos
Nº 18. 2009
mayo-octubre

Fue un tiempo de mentira, de infamia. A España toda,
la malherida España, de Carnaval vestida
nos la pusieron, pobre y escualida y beoda,
para que no acertara la mano con la herida.

...

y dijo: “El hoy es malo, pero el mañana... es mío”¹.

La voz de Machado, la voz *más emocionada* de la lírica novecentista, nos impresiona y nos conquista; desde el corazón a los corazones, llena de trepidación y de esperanza una larga espera y se hace historia porque crea un general y eficaz clima de atención hacia la dramática condición de España; aspira, pues, a la *alianza universal*, imitada por el concepto de *unidad orgánica* de Krause. En efecto, en España, entre los siglos XIX y XX, el krausismo toma un significado filosófico, político y cultural muy relevante, porque representa una tentativa de renovación liberal que aspira a colocar la Península Ibérica en el álveo de la cultura europea. La filosofía de Krause se mueve desde el sujeto y “asciende” hasta la esencia original a través de una escala de valores que lo conducen a la “intuición absoluta” de Dios, para seguir, sucesivamente, la serie “descendente” de las formas, las cuales –moviéndose desde la esencia de lo divino– constituyen el mundo de la realidad concreta así como progresiva e inagotable explicitación de la “unidad orgánica”. Decimos, pues, que es en tal concepto en lo que se ve el centro unificador de todo el sistema filosófico krausiano. A la cultura española le interesan, sobre todo, los principios de Krause, según los cuales la humanidad no tiene que ser vista en declive, sino como una humanidad que empieza a tomar consciencia de su fin social y de la alta perfección que le espera. La sociedad española, imbuida por una profunda crisis política, se interesa sobre todo por la filosofía del derecho de Krause, según la cual, es la humanidad la condición primaria de cualquier relación humana, sea moral o religiosa. Y Machado atisba la posibilidad de un rescate en la *España joven*, en grado de superar “tiempo de mentira y de infamia”.

A partir del siglo XIX, respecto al pesimismo de fondo, que ha sido provocado por la situación cultural española, los grupos regeneracionistas ofrecen un fuerte empeño de renovación social. Para el grupo de los intelectuales del 98 –al que Machado también pertenece– Europa representa la modernidad, el modelo a seguir para salir del atraso cultural, de la inseguridad, de la sensación

¹ Antonio MACHADO, *A una España joven*, en *Poesie*, traducción al italiano de C. RENDINA. Roma: Newton Compton Italiana, 1971, p. 379.

de decadencia en la que se encuentra “España toda”. Por lo demás, éste es el periodo histórico en el que en el continente europeo triunfa la cultura filosófica, científica y técnica alemana, la vida intelectual y artística francesa, la sabiduría político-diplomática inglesa.

La idea de *européizarse* empuja al descubrimiento de una nueva España y es el objetivo que cada uno de los intelectuales sopesa; es el objetivo que nace de la observación del *pueblo* del que tendría que haber nacido el rescate de la patria, de la *intrahistoria*, la de millones de personas que se levantan de madrugada para ir a trabajar al campo, que construyen la verdadera historia, igual que los personajes presentes, por ejemplo, en las obras de Unamuno, de Baroja y Azorín. Bajo esta perspectiva se comprende que en la obra *En torno al casticismo*, Unamuno se sirve de la bellísima imagen del mar para profundizar el concepto de *historia e intrahistoria*. A nuestros ojos, el mar es lo que se ve al sol: una llanura de agua ruidosa y brillante. No pensamos que, en realidad, eso no es solamente lo que percibimos a simple vista, con nuestros sentidos, sino la profundidad marina, quieta y oscura que está debajo de la superficie. La misma cosa le sucede a la historia: creemos que es el ruido de las crónicas periodísticas, los grandes sucesos políticos, los grandes descubrimientos, etc. En realidad, la historia está formada (porque se ha vivido) por millones de seres silenciosos que día a día viven, crecen, se reproducen y transmiten su propia lengua, sus creencias, sus técnicas de trabajo a las generaciones sucesivas. Unamuno considera favorablemente al hombre que deja de ser sujeto de la *historia* de los eventos periodísticos, para convertirse en protagonista de la *intrahistoria*. También el estilo barojiano representa un nuevo estilo, un estilo vanguardista del romance novecentesco español que se difundió al tiempo del escritor: aquel realista-naturalista con rasgos lírico-filosóficos (se piensa en *Cammino de perfección*), lo que se escucha por la calle y con el que él hace hablar a sus personajes; un lenguaje correspondiente a las clases sociales de la población; una forma lingüística que “anima” los cuentos del narrador porque expresa un análisis *sincero* independientemente de ideologías. Él, pues, devuelve a la escritura una experiencia vital en perfecta “sintonía con la conciencia de la crisis y con la búsqueda de soluciones eficaces para salir fuera de ello”², como escribe Francisco José Martín. Mientras es interesante notar cómo, en *Tema y forma en las novelas de Azorín*³, León Livingstone explica que, analizando los textos de Baroja, Azorín distingue la *Historia* (que es la reconstrucción del pasado a base de datos acumulados, sobre todo de los monumentales, “arqueo-

² Francisco José MARTÍN, “Introduzione”, en Pío BAROJA, *Cammino di perfezione*. Florencia: Le Lettere, 2002, p. XX.

³ Cfr. L. LIVINGSTONE, *Tema y forma en las novelas de Azorín*. Madrid: Gredos, 1970.

lógicos”) de la *realidad histórica* (que sería la intuición del espíritu humano de una época, una interpretación socio-biográfica que depende de la recepción de la sensibilidad de una era mesurada sobre los humildes detalles de la vida ordinaria), considerando superior la segunda. Para Azorín se puede identificar esta distinción con la de *historia e intrahistoria*, representando esta última la materia indispensable del artista.

Al *pueblo español* miran los escritores del noventa, para encontrar y descifrar la psicología del mismo, para recoger el carácter, el genio, el *alma* de la nación. El conocimiento de las dinámicas psico-sociales del pueblo constituye la base necesaria para un rescate vital antropológico que lleve a la Península Ibérica lejos de su marginalidad y la ate al contexto europeo manteniendo su típica identidad pero con la esperanza del diálogo internacional. Ésta es la existencia de la cultura que “tiene su origen en la esperanza, que revela un nacimiento incompleto en una realidad inadecuada y hasta hostil”⁴; es una esperanza que María Zambrano ve configurada en cada cultura y que Unamuno ve dirigirse al tiempo en el que transcurre su misma *única e irrepetible* vida, que se expresa magistralmente en sus versos:

Es revivir lo que viví mi anhelo,
y no vivir de nuevo nueva vida,
hacia un eterno ayer haz que mi vuelo
emprenda sin llegar a la partida,
porque, Señor, no tienes otro cielo
que de mi dicha llene la medida⁵.

En este escenario se abre en el “siglo breve”, el pensamiento español al que dedica una amplia y articulada reflexión Armando Savignano en *Panorama de la filosofía española del siglo XX*⁶.

“Siempre ha solido decirse que nuestra tradición hispánica ha adolecido de escasa filosofía en el sentido académico estricto del término y que los representantes del pensamiento más innovador han sido místicos, literatos reflexivos o incluso científicos con afanes teoréticos”⁷. Con estas palabras de saludo en el libro de Savignano, Fernando Savater pone de relieve la crítica de la *in-*

⁴ María ZAMBRANO, *La vita in crisi*, en *Verso un sapere dell'anima*. Milán: Raffaello Cortina, 1996, p. 91.

⁵ Miguel de UNAMUNO, *Il mio cielo*, en *Poesie*, edición de R. PAOLI. Florencia: Vallecchi, 1968, p. 81.

⁶ Armando SAVIGNANO, *Panorama de la filosofía española del siglo XX*, traducción al español de F. ARENAS-DOLZ. Granada: Comares, 2008.

⁷ *Ibidem*, p. XIV.

teligencia europea a causa de la falta de sistematicidad del pensamiento español respecto a la Gran Filosofía occidental. Además, añade, que “quizá en otras épocas esto puede haber constituido un defecto, pero en la era contemporánea constituye más bien un signo de adecuación a la modernidad”⁸. Es justo lo que Savignano quiere expresar con su trabajo intelectual en esta historia de la filosofía española del Novecientos –organizada en dieciséis capítulos, unidos a una amplia bibliografía– llenando un vacío injustificado de importantes pensadores españoles.

El autor parte del método de las generaciones –delineado por Ortega– para poner de relieve el sistema dinámico de las relaciones histórico-sociales que cada generación, cada *zona de fechas*, vive y convive.

Pues, el itinerario histórico comienza en la *Generación del 98*, caracterizada por un carácter “híbrido” porque es al mismo tiempo literario e intelectual, que marcaba la europeización de la Península Ibérica en la perspectiva liberal-socialista y que representaba uno de los fenómenos culturales más importantes de las primeras décadas del siglo XX en España.

La imperfección o la “desorientación vital” de la nación ibérica –como subraya en sus amplios análisis Ortega– se manifiesta sobre todo después de la “incerteza e indecisión”⁹ que la guerra civil procura en la Península y que retrasa la adecuación de la sociedad española al proyecto de un posible cambio. No hay duda que el duro y largo golpe por la pérdida de su imperio colonial y las tensiones de la guerra hayan constituido “una inmensa catástrofe colectiva en la vida nacional”¹⁰, pero no condicionan, paradójicamente, el mundo literario que “armado” de bolígrafo, crea una literatura “combativa” o de resistencia a los horrores de la guerra. Y puesto que la parte más reconocida de la vida intelectual española (universitarios, escritores, artistas) está en el exilio o mortificada por la censura, los escritores literarios de diferente género (sobre todo en el ensayo) continúan alegremente su camino¹¹ de esperanza y de abertura mental.

La actitud que se distingue mayormente en el grupo del 98 –como consecuencia a las reacciones anti-positivistas de los primeros años del Novecientos–

⁸ *Idem*.

⁹ José Luis ABELLÁN, “La guerra civil y sus consecuencias”, en *Ortega y Gasset y los orígenes de la Transición Democrática*. Madrid: Espasa Calpe, 2005, pp. 118-127.

¹⁰ J. C. MAINER, C. ALVAR y R. NAVARRO, *Storia della letteratura spagnola*. Turín: Einaudi, 2000, vol. II, p. 535.

¹¹ “El *tertulia* de Baroja siguió siendo un punto de referencia, Azorín un modelo de prosa muy limitada y hasta un falangista como Dionisio Ridruejo iluminó con un prólogo una edición oficial de la poesía de Antonio Machado. Y del 1937 la benemérita colección «Austral», iniciada en Argentina, les ofreció a los jóvenes la posibilidad de acercarse a Unamuno, Ortega, Marañón, Baroja y, en los principios de los años Sesenta, a la obra *eserpéntica* de Valle-Inclán” (*ibidem*, p. 537).

es una forma de “pesimismo ontológico-existencial”¹² que culmina en un modo de ponerse escéptico e irracional, del que emerge una España “débil” y deseosa de reconstruir orgánicamente los aspectos filosóficos que expongan las teorías de las “ideas madre” y el “espíritu del pueblo” o, es decir, la concepción romántica y naturalista del alma popular. Gracias a la actividad de este grupo de escritores, la literatura española entra en una fase de vistosa creatividad y de profunda transformación de las técnicas y del estilo.

Algunos prosistas importantes de este período –adecuadamente citados por Savignano– más allá de Ortega, son el novelista, poeta y crítico Ramón Pérez de Ayala; el novelista, dramaturgo, crítico y escritor de aforismos Ramón Gómez de la Serna (principal exponente del expresionismo literario en España); el crítico y ensayista Eugenio d’Ors; los ensayistas Salvador de Madariaga y Rojo, Gregorio Marañón y Ramón Menéndez Pidal.

Todos los pertenecientes al grupo “revolucionario” –no solamente los miembros de la Generación del 98, pero también de la generación de poetas, la Generación del 1927, del que recordamos al mayor exponente, Federico García Lorca¹³– poseen una particular capacidad de observar críticamente la realidad histórico-social y son conscientes de las necesidades de liberación y modernización del país. Pedro Salinas, en *El problema del modernismo en España o un conflicto entre dos espíritus*, de 1938¹⁴, subraya que tanto el modernismo como el 98 nacen de la insatisfacción en lo que se refiere a la literatura de la época y al deseo de cambio, del que se trazan las diferencias. En América el ansia de renovación se manifiesta en las obras de los poetas como transformación del lenguaje y búsqueda de la belleza estilística, dirigiéndose esencialmente al aspecto sensual de la vida y a la búsqueda de paisajes exóticos y lejanos en el tiempo; mientras en España se aspira incluso a cambiar la consciencia nacional, a buscar la *verdad* en una forma preliminar de *enimismamiento*. Los *noventayochistas* se encierran en sí mismos y, cuando salen de su mundo interior, encuentran el retiro solitario de Castilla¹⁵. Así que el elemento unificador de la generación española no es solamente la preocupación por España, sino por la visión de la condición humana. Los *noventayochistas* estructuran su existen-

¹² A. SAVIGNANO, *Panorama de la filosofía del siglo XX*, ob. cit., p. 7 y pp. 13-21.

¹³ Cfr. AA. VV., *Antología comentada de la Generación del 27*, introducción de V. GARCÍA DE LA CONCHA. Madrid: Espasa Calpe, 1998.

¹⁴ Ahora incluido en *Literatura española. Siglo XX*. Madrid: Alianza, 1970, pp. 11-25.

¹⁵ Entre los que discrepan de las opiniones de Pedro Salinas, se distingue a Donald SHAW que en *La Generación del 98* (Madrid: Cátedra, 1997), reconoce la Generación del 98 como un grupo unido y distinto de la corriente del modernismo americano. Además de las agudas observaciones, el libro es para consultarlo e imbuirse en él, incluso por la rica bibliografía razonada (actualizada en 1996) acerca del debate del modernismo *versus* 98.

cia en una dimensión esencialmente filosófica, como alternativa a la desilusión colectiva de la época, sin que por esto se dejen pasar las propias características expresivo-estéticas.

“La Generación del 98 –escribe Pedro Laín Entralgo– *no es* una generación literaria (...) pero sí es una generación de españoles más o menos coetáneos y más o menos intelectuales y literatos, que concordantemente respondieron a la situación histórica de España anterior al desastre”¹⁶. Con estas palabras, Laín Entralgo abrió el congreso “Los significados del 98” que tuvo lugar en la Universidad Complutense de Madrid del 21 al 23 de octubre de 1998. El congreso privilegió los aspectos históricos, económicos, políticos, pedagógicos y científicos del 98, confirmando que la fecha del *desastre* se ha ido confirmando para definir no tanto movimiento estético cuanto, más bien, un determinado modo de ponerse respecto a los problemas de España.

Este periodo, por así decir, *confuso* de la historia española se encuentra condensado también en la idea expuesta en el libro de Ortega *El tema de nuestro tiempo*, en el que se lee: “pocas veces los hombres han tenido poca claridad en sí mismos, y quizá la humanidad nunca ha soportado tan dócilmente formas que no le son tan afines, sobrevividas en otras generaciones y que no corresponden a su palpito interior. Esto, explica el inicio de la apatía tan característico de nuestro tiempo, por ejemplo en la política y en el arte. Nuestras instituciones, así como nuestros espectáculos, son residuos anquilosados de otra época. No estamos en grado ni de romper netamente con estas concreciones sin vigor del pasado, ni tenemos la posibilidad de adecuarnos a ellas”¹⁷.

Y, respecto a este problema, Ortega construye su trayectoria ideológica y delinea el tema de su tiempo en el deseo de unir, o mejor de sintonizar, los principios recibidos en el curso de la evolución histórica con el “íntimo sentir” de cada ser humano, para orientar la vida hacia el servicio de la cultura; y, en el esfuerzo de modernizar España, Ortega lucha siempre por la primacía cultural. “Sus estudios en Alemania llegaron a persuadirlo de que el bienestar político y social está basado en la cultura, y por lo tanto que la revitalización política de España tenía que basarse en una reproducción cultural”¹⁸.

Naturalmente se trata de una primacía que la cultura no puede detener en la totalidad de la vida de cada ser humano, sin embargo se levanta sólo en los momentos precisos de *claridad* y de *seguridad*, vividos en el acto problemático de la red relacional del estar-en-el-mundo, que constituyen las únicas vías transitables

¹⁶ Pedro LAÍN ENTRALGO, “La Generación del 98”, en AA. VV., *Jornadas sobre “Tiempos del 98”*, 18-21 noviembre de 1997. Sevilla: Fundación El Monte, 1998, pp. 160-161.

¹⁷ *Idem.*

¹⁸ AA. VV., *Ortega y Gasset centennial*. Madrid: José Porrúa Turanzas, 1985, p. 139.

para *las salvaciones*, o sea, para el trabajo paciente y riguroso de los equilibrios conceptuales en las múltiples relaciones a las que el hombre no puede (y no debe) sustraerse¹⁹.

La generación española, en palabras de Ortega –importante animador de las actividades regeneracionistas–, “si no quiere quedarse a espaldas de su propio destino, tiene que orientarse en los caracteres generales de la ciencia que hoy se hace, en vez de fijarse en la política del presente, que es toda ella anacrónica y mera resonancia de una sensibilidad fenecida. De lo que hoy se empieza a pensar, depende lo que mañana se vivirá en las plazuelas”²⁰.

Sin embargo –más allá de Azorín, promotor del grupo regeneracionista, y del novelista Pío Baroja, quien “explora tres distintas vías para reconciliarse con la vida: la consecución de un ideal ético consciente, el amor, la aceptación de la vida sin significado trascendente”²¹–, digno de notar es el historiador Ángel Ganivet, quien describe la *temperie intelectual* española en su *Idearium Español*, en la esperanza de superar el escepticismo de la época de difuminado nihilismo, llamando a la voluntad autónoma y creativa del yo que aspire al esplendor de un *período español puro*. Aunque sea un escrito juvenil, la ganivetiana *España filosófica contemporánea* de 1889 (dada a la imprenta en la primera edición de las *Obras completas* en 1930) se tiene como principio y paralelamente llave de la evolución espiritual del escritor, en estrecha conexión con *aquel Idearium* que, con sistemática claridad, se había hecho un *speculum* precursor de las más concretas preocupaciones de la Generación del 98 e instrumento de diagnóstico de las causas y de los efectos de la pérdida de cualquier forma de certeza. Él tiene presente la exigencia de “satisfacer el deseo natural que el hombre tiene de conocer a la razón y el modo de existir del mundo que le rodea” y ofrece la solución en la “propagación de la educación filosófica moral, la más fecunda y la más práctica en todos los órdenes de la vida”, o sea, en difundir un complejo de ideas que termine por imponerse sobre la voluntad, encaminándola a una imprescindible orientación positiva: “grabar en todas las inteligencias unas mismas ideas acerca de las cuestiones más trascendentales de la vida”²².

Sin embargo, entre las voces más importantes –y no caídas en el olvido cultural– de la Generación del 98, Savignano recuerda a Antonio Machado

¹⁹ Cfr. Lucía PARENTE, *Maschile e femminile. Lo sguardo interiore nel pensiero di Ortega*. Napoles: ESI, 2006, p. 10.

²⁰ José ORTEGA Y GASSET, *El tema del nuestro tiempo*, en *Obras Completas*. Madrid: Fundación José Ortega y Gasset / Taurus, 2005, III, 371.

²¹ A. SAVIGNANO *Panorama de la filosofía del siglo XX*, ob. cit., p. 14.

²² D. L. SHAW, “Ganivet’s España filosófica contemporánea and the interpretation of the Generation of 1898”, *Hispanic Review*, XXVIII (1960), pp. 220-221.

–cuyos versos hacen de eco en este artículo– y a Miguel de Unamuno. Este último “ha llenado gran parte del espacio reservado a modos interiores en la vida española”²³, interrogándose acerca de la identidad nacional, en contraposición al exaltado europeísmo orteguiano, escribe: “Vuelvo a mí mismo al cabo de los años, después de haber peregrinado por diversos campos de la moderna cultura europea y me pregunto a solas con mi conciencia: «¿Soy europeo? ¿Soy moderno?» Y mi conciencia me responde: «No, no eres europeo, eso que se llama ser europeo; no, no eres moderno, eso que se llama ser moderno». Y vuelvo a preguntarme: y eso de no sentirte ni europeo ni moderno, ¿arranca acaso de ser tú español? ¿Somos los españoles, en el fondo, irreductibles a la europeización y a la modernización? Y en el caso de serlo, ¿no tenemos salvación? ¿No hay otra vida que la vida moderna y europea? ¿No hay otra cultura, o como quiera llamársela?”²⁴. Al europeo moderno, Unamuno contrapone los más de siete siglos del enriquecimiento árabe de la ciencia y el arte españoles. De Ortega le molesta el europeísmo de éste, la orientación generalizada del *gran público* hacia Europa, un cierto desprecio por el pasado nacional, la causa directa o indirecta de la futura obra filosófica y cultura lógica en España.

Por tal motivo, es uno de los personajes que ejercen su influjo a partir de lo que hacen y de lo que escriben, un influjo que parece provenir de “un último fondo”²⁵ imposible de revelarse, según el pensamiento de María Zambrano, compartido por nosotros.

La palabra poética de Unamuno, parece no decir nada para decir todo: se une a la inevitable oscuridad y se ofrece a la esperanza sin límites de la que toma su verdadero sustento, así pues, él escribe:

Palabras virginales, dulces, castas,
monorrítmicas, graves y profundas,
palabras que recuerdan tiernas tardes
languidecidas²⁶.

“Palabras virginales”, porque no hay duda –según Savignano– de que “la unamuniana es una auténtica actitud religiosa, aunque heterodoxa, centrada en la inquietud y en el agonismo”²⁷ y niega el materialismo para apelar como

²³ M. ZAMBRANO, *Unamuno*, traducción al italiano de C. MARSEGUERRA y edición de M. GÓMEZ BLESA, Milán: Bruno Mondadori, 2006, p. 3.

²⁴ M. DE UNAMUNO, *Sobre la europeización*, en *Obras Completas*. Madrid: Fundación José Antonio de Castro, 2007, vol. VIII, p. 1000.

²⁵ M. ZAMBRANO, *Unamuno*, ob. cit., p. 3.

²⁶ M. DE UNAMUNO, *Sin sentido*, en *Poesía completa*. Madrid: Alianza Editorial, 1987, p. 253.

²⁷ A. SAVIGNANO, *Panorama de la filosofía del siglo XX*, ob. cit., pp. 46-47.

único principio: la conciencia, la cual se explica en el “lenguaje típico de la pasión”²⁸. La misma rebelión unamuniana contra la lógica será la consecuencia de haber comprendido la impotencia de la razón humana para afrontar el dilema histórico-existencial²⁹.

Así, Unamuno, “predilecto / de esta España que se estremece”³⁰, da lugar a las *razones del corazón*, a las que se unirá sin duda María Zambrano; y Machado –emblema ideológico de la Generación– toma la heterogeneidad del ser mediante la expresión poético-lírica.

Sin duda, el pensador andaluz explica su credo estético-poético en términos filosóficos, con una inclinación a la meditación existencial

Cabeza meditadora,
 ¡qué lejos se oye el zumbido
 de la abeja libadora!
 Echaste un velo de sombra de
 sobre el bello mundo y vas
 creyendo ver, porque mides
 la sombra con un compás.
 Mientras la abeja fabrica,
 melífica,
 con jugo de campo y sol,
 yo voy echando verdades
 que nada son, vanidades
 al fondo de mi crisol.
 De la mar al percepto,
 del percepto al concepto,
 del concepto a la idea
 –¡oh, la linda tarea!–,
 de la idea a la mar,
 ¡Y otra vez a empezar!³¹

²⁸ Antonio REGALADO GARCÍA, *El siervo y el señor: la dialéctica agónica de Miguel de Unamuno*. Madrid: Gredos, 1968, p. 27.

²⁹ Tanto Unamuno como Azorín y Baroja confirman una neta sensación de *estancamiento* dominante, de *inseguridad* vital y consecuente *desmoralización* como reconocimiento gradual del vacío circunstante, de la caída de la fe en la capacidad de la mente en atribuir un significativo valor a la existencia humana, cfr. J. LÓPEZ MORILLAS, *Hacia el 98. Literatura, sociedad, ideología*. Barcelona: Ariel, 1972, pp. 89-90.

³⁰ A. MACHADO, *Poema de un día*, CXXVIII, en *Poesie*, ob. cit., p. 301.

³¹ A. MACHADO, *Parábolas*, VIII, en *Poesie*, ob. cit., pp. 360-363.

¡Y otra vez a empezar! Es la invitación constante en la poesía que manda siempre (en estrofas proféticas) a las nuevas generaciones en aquel clima de reconstitución de una “España de la rabia y de la idea”.

Y sus versos resultan muy actuales:

El vano ayer engendrará un mañana
vacío y ¡por ventura! pasajero.

...

Mas otra España nace,
la España del cincel y de la maza,
con esa eterna juventud que se hace
del pasado macizo de la raza.
Una España implacable y redentora,
España que alborea
con un hacha en la mano vengadora,
España de la rabia y de la idea³².

Ésta es la temperie cultural que viste a los intelectuales españoles de la época y que se enfrenta con los de la forma la *Generación del 14*, de la que Ortega y Gasset –auténtico maestro de la prosa española y considerado indudablemente uno de los mejores intérpretes de su tiempo– fue su máximo exponente junto a Eugenio d’Ors, Fernando de los Ríos, Luis Araquistain y el liberal radical Manuel Azaña.

El paso de testimonio de la Generación del 98 a la del 14 lo representó Lorenzo Luzuriaga en ocasión de un encuentro organizado por Ortega en los jardines de Aranjuez el 23 de noviembre de 1913, en honor de Azorín³³, donde participaron además de Pedro Salinas, Luis de Zulueta, Eugenio d’Ors y Américo Castro, también Antonio Machado y Juan Ramón Jiménez, quienes dedicaron célebres versos al “admirable Azorín, el reaccionario”³⁴. Reaccionario sí, porque las reflexiones y el estilo literario de Azorín señalaban, con autoridad y coherencia de pensamiento, las injusticias sociales del pueblo ibérico, llamando la atención acerca del imperativo de solidaridad entre las generaciones “para salvar la nueva epifanía”³⁵ cultural.

³² *Ibidem*, pp. 326-329.

³³ Este detalle histórico está bien documentado en Francisco José MARTÍN (*Fiesta de Aranjuez en honor de Azorín*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2006) y considerado en Armando SAVIGNANO (*Panorama de la filosofía del siglo XX*, ob. cit., p. 113).

³⁴ A. MACHADO, *Envío*, en *Desde mi rincón*, en *Poesía*, ob. cit., p. 376.

³⁵ *Ibidem*.

Es una edad en la que *las creaciones artísticas e intelectuales* y la *evolución ideal* ganivetiana señalan el espíritu español a través de representaciones “utópicas” de evasión –las que habrían se podrían haber representado, emblemáticamente en el *Quijote* mismo y en el *Segismundo* de la calderoniana *La vida es sueño*– y manifiestan el contraste entre su destino histórico manifiesto y la *íntima apetencia*³⁶ del propio espíritu.

“La evolución ideal de España –escribe Ganivet– se explica sólo cuando se contrastan todos los hechos exteriores de su historia con el espíritu, permanente, invariable, que el territorio crea, infunde, mantiene en nosotros”³⁷.

Desde aquí, naturalmente, la tendencia española a pasar directamente de la percepción de los hechos a la consideración artística o religiosa de los mismos, condensando el modo “científico” de contemplarlos: “no es que no haya hombres de ciencia; los ha habido y los hay; pero cuando no son de inteligencia mediocre, se sienten arrastrados hacia las alturas donde la ciencia se desnaturaliza, combinándose ya con la religión, ya con el arte... Nuestro espíritu es religioso y es artístico, y la religión muchas veces se confunde con el arte”³⁸. Frente a esto, para dar un empujón *regeneracionista* a España, los intelectuales de la *Generación del 98* se ponen en contacto con la historia de Europa mediante una lectura que toca tres temas: la Literatura, la Historia y la Filosofía europeas y modernas, porque es más conforme a sus exigencias de conocimiento y de ellas brotará su proyecto de acción política³⁹. Pronto, todos los componentes terminan prefiriendo la *acción exterior* de “choque, encuentro”, la *creación*, o mejor el *sueño literario*.

Esta orientación literaria abre las puertas a las ideas del grupo del 27, también llamado “Lorca-Guillén” en honor a los máximos exponentes. Lorca, siendo un artista genial y exuberante, mantiene hacia su actividad creativa, hacia la poesía intensa, como si de un suplemento de verdad del que sentimos necesidad se tratara, una postura severa pidiéndole dos condiciones esenciales: *amor y disciplina*. Es un grupo que señala el pasaje estético a la vanguardia y al surrealismo en la tensión constante entre tradición y modernidad, llegando a obtener resultados excelentes; de este modo la primera mitad del Novecientos fue llamada la *Edad de Plata* de la literatura española.

³⁶ P. LAÍN ENTRALGO, *La Generación del Noventa y ocho*. Madrid: Espasa Calpe, 1979, pp. 139-142.

³⁷ Ángel GANIVET, *Idearium español con el porvenir de España*, edición de E. Inman FOX. Madrid: Espasa Calpe, 1996, pp. 66-67.

³⁸ *Ibidem*, p. 97.

³⁹ P. ENTRALGO LAÍN, *La Generación del 98*, ob. cit., pp. 126-136.

El claro mensaje de Azorín acerca de la consideración de la estética, como parte (relevante) del gran problema social español, viene respetado ampliamente por Federico García Lorca con su “prepotente fantasía personal”⁴⁰.

El presentimiento
 es la sonda del alma
 en el misterio.
 Nariz del corazón,
 que explora en la tiniebla
 del tiempo.
 ...
 Nada turba los siglos
 pasados.
 ...
 Sus músculos de siglo
 y su cerebro
 de marchitas ideas
 en feto
 no darán el licor que necesita
 el corazón sediento.
 Pero el niño futuro
 nos dirá algún secreto
 cuando juegue en su cama
 de luceros.
 Y es fácil engañarle;
 por eso,
 démosle con dulzura
 nuestro seno.
 Que el topo silencioso
 del presentimiento
 nos traerá sus sonajas
 cuando se esté durmiendo⁴¹.

El presentimiento, que “explora en la sombra del tiempo” del poeta, se transforma en intuición que grandes pensadores como Xavier Zubiri y María Zambrano –discípulos de Ortega– siguen con original acercamiento para

⁴⁰ C. BO, “Introduzione”, en Federico GARCÍA LORCA, *Tutte le poesie*. Milán: Garzanti, 1962, p. XIX.

⁴¹ F. GARCÍA LORCA, *El presentimiento*, en *Tutte le poesie*, ob. cit., pp. 86-89.

lograr, aquél convicciones metafísicas y, la segunda, una teoría de la razón poética.

El estudio sobre María Zambrano —que Savignano ha afrontado con profundidad, sobre todo en el texto *María Zambrano. La razón poética*⁴², evidencia un género ontológico-poético sólo aparentemente lineal y rico de complejidades, de sufrimiento y constante meditación, porque es de vital importancia para un corazón palpitante de amor como el de la pensadora. En su escritura, la fantasía y la argumentación no están diferenciados, como en Platón, sino que están enraizados y son inseparables, como en una expresión delirante. Este delirio filosófico es un saber narrativo de gran relieve, más que científico, según la clasificación de Lyotard. Es un narrar filosófico que resalta los trazos de una confesión, de un diario donde la oscuridad se transforma en brillos luminosos, casi para evocar la disciplina meditativa oriental (con sus deberes paradójicos que hacen de preludeo a la iluminación) o la práctica mística porque, aunque conduce a una condición mejor, el ser humano no está en grado de aclarar analíticamente los pasos ni los términos de la propia transformación. La suya es una meditación que explica siempre la “fidelidad en sí misma”⁴³, su “no querer desvincularse del sentir propio”⁴⁴, en cuanto todo está visceralmente entrelazado con la *materia madre* que mana energía creadora y sacra. Recorre las vías de elaboración de un pensamiento religioso-poético, con el método de la razón poética y no tramita la racionalidad discursiva o la claridad de la razón vital e histórica de Ortega. También es importante acercarse a su pensamiento —como anota el autor— con un “intento histórico-crítico” y con el “método de una razón integradora”⁴⁵, ya que Zambrano, en sus páginas nos hace ver una voluntad constante de autoanálisis y de deseo de renovación, sin abandonar la idea de que la filosofía no es sólo “ansia de saber, sino de un saber resistir a los riesgos de las vicisitudes de la vida; es una forma serena, sabia, de acción. Es una conducta. Conducta basada en la capacidad de ver el derecho y el anverso de lo que vendrá, de ver la vida como una alfombra a la que hay que dar la vuelta”⁴⁶.

Y mientras ella tiene el coraje de revolver su vida misma en sintonía perfecta con sus palabras, las generaciones sucesivas a la suya, la del 36 y la del

⁴² Cfr. A. SAVIGNANO, *María Zambrano. La razón poética*. Granada: Editorial Comares, 2005.

⁴³ Cfr. G. MIGLIO (ed.), *Fedeltà a se stesse e amore per il mondo. Arendt, Heller, Hersch, Stein, Weil, Zambrano*. Pisa: ETS, 2005.

⁴⁴ M. ZAMBRANO, *All'ombra del Dio sconosciuto. Antigone, Eloisa, Diotima*, traducción italiana y ed. de E. LAURENZI, Milán: Pratiche, 1997, p. 72.

⁴⁵ A. SAVIGNANO, ob. cit., p. 252.

⁴⁶ M. ZAMBRANO, *Pensiero e poesia nella vita spagnola*, edición de C. FERRUCCI. Roma: Bulzoni, 2005, p. 62.

56, fueron las expresiones “de un conflicto entre humanismos, centrado en la oposición entre quienes, como P. Laín Entralgo (jefe espiritual de la Generación del 36) y José Luis L. Aranguren perseguían una conciliación del cristianismo progresista con la cultura secular; y figuras como Enrique Tierno Galván (exponente principal de la Generación del 56), que aspiraban a presentar nuevos valores tomados de la confrontación con las ciencias sociales, el marxismo y la filosofía analítica”⁴⁷.

El mismo Aranguren, en *Memorias y esperanzas españolas*, describe a los hombres de 1936 como hombres “«arrojados» a la guerra; arrojados porque la vivieron con arrojo; arrojados porque fueron a la cárcel, al exilio; porque fueron arrojados de su modo de vida, teniéndola que volver a empezar; arrojados también, y a cientos de miles, de la vida misma; arrojados, en fin, y a esto quería llegar, dentro de sí mismos o, a lo sumo, a una vida privada intrapersonal, confinados en ella, más o menos, oscuramente, teníamos conciencia de que, en la vida pública, a la que no puede nunca renunciar sin mutilarse, estábamos *de más*”⁴⁸. A partir de 1939, al contrario, “en el interior de España se produce una convivencia de grupos generacionales diversos..., en una situación particularmente abigarrada”⁴⁹. La muerte de Ortega “va a ser un aldabonazo en la conciencia estudiantil, que hará del curso 1955-1956 un año particularmente interesante en nuestras generaciones intelectuales”⁵⁰ –como resulta de los recientes análisis históricos de José Luis Abellán–, que evidencia una tendencia extrema a la crítica racional de las cuestiones españolas. Así, esta tendencia, unida al impulso hipercrítico de la Generación del 68, busca nuevos planteamientos socio-filosóficos desde una plataforma de reflexión que une la actitud crítica con el impulso utópico.

Sin querer considerar las generaciones españolas como “cerradas” en rígidos compartimentos, sino al contrario armonizándolas, en una aguda y minuciosa lectura transversal, Savignano envidia la evolución del pensamiento español, incluso en la filosofía catalana, con su máximo exponente, el poeta Joan Maragall, pero a la que pertenecen también Eugenio D’Ors y Joaquín Xirau. Para este último hay que recuperar la marca de los valores, el respeto a la teoría, y resulta indispensable elaborar una metafísica del amor.

Por otra parte, la escuela filosófica que nace en Madrid –en donde se agotan las actividades mediante la incisión de la guerra– es mutua inspiración, método y orientación de la razón vital orteguiana que revive incluso después

⁴⁷ A. SAVIGNANO, *Panorama de la filosofía española del siglo XX*, ob. cit. 326.

⁴⁸ José Luis L. ARANGUREN, *Memorias y esperanzas españolas*. Madrid: Taurus, 1969, p. 67.

⁴⁹ José Luis ABELLÁN, *Ortega y Gasset y los orígenes de la Transición democrática*, ob. cit., p. 298.

⁵⁰ *Ibidem*, p. 299.

como tradición filosófica. Entre los principales representantes hay grandes nombres: Manuel García Morente, Luis Recaséns Siches, María Zambrano, nombrada precedentemente, además de Xavier Zubiri y José Gaos, quien dirige sus intereses filosóficos hacia la definición de su “personismo agnóstico desencantado”, criticando el uso metafísico de la razón, a la que viene contrapuesta una actitud antropológica y subjetiva.

Sin embargo el empeño filosófico del Novecientos español puede ser leído también a la luz de la experiencia del exilio, por lo menos en países latinoamericanos, porque acumula gran parte de los intelectuales de varias *generaciones*, que expresan (en alta voz) sus tensiones vitales del yo viviente y de cultura.

Claro está que en cualquier generación se aprecia el esfuerzo rendido a la introducción en España del debate filosófico/cultural europeo, ofreciéndonos hoy las coordenadas más oportunas para una lectura sobre las generaciones españolas del pasado, pero me gustaría preguntar al autor de *Panorama de la filosofía española del siglo XX* en qué consiste el imperativo histórico de las generaciones después de la del 56 y cómo ve el destino de la actual generación, puesto que –como dice Ortega– cuando el sentido histórico se mejora –como ocurre en este libro– también aumenta la capacidad de previsión.

En otras palabras, si Savignano subiera en tranvía –como Ortega subió en el tranvía por Fuencarral–, ¿cuáles síntomas del futuro podría ver en los rostros de las nuevas generaciones?

En todo caso, aparte de esta personal curiosidad, el mismo autor ofrece al lector de hoy una meditación desde el interior de los *pensadores del Novecientos español*, quienes han trazado líneas en su “libro de melancolía”⁵¹ más potentes que las armas de batalla y que todavía podemos acoger hoy como la esperanza (o como una invitación) para el futuro:

Tú, juventud más joven, si de más alta cumbre
la voluntad te llega, irás a tu aventura
despierta y transparente a la divina lumbre,
como el diamante clara, como el diamante pura⁵². ●

⁵¹ A. MACHADO, *Desde mi rincón*, en , ob. cit., p. 372.

⁵² *Ibidem*, A una España joven, en Poesie, ob. cit., p. 380.

■ REFERENCIAS BIBLIOGRÁFICAS

- AA. VV., *Antología comentada de la Generación del 27*, introducción de V. García de la Concha. Madrid: Espasa Calpe, 1998.
- AA. VV., *Ortega y Gasset centennial*. Madrid: José Porrúa Turanzas, 1985.
- ABELLÁN, José Luis, *Ortega y Gasset y los orígenes de la Transición Democrática*. Madrid: Espasa Calpe, 2005.
- ARANGUREN, José Luis L., *Memorias y esperanzas españolas*. Madrid: Taurus, 1969.
- BO, C., "Introduzione", en Federico GARCÍA LORCA, *Tutte le poesie*. Milán: Garzanti, 1962.
- GANIVET, Ángel, *Idearium español con el porvenir de España*, edición de E. Inman Fox. Madrid: Espasa Calpe, 1996.
- GARCÍA LORCA, Federico, *Tutte le poesie*. Milán: Garzanti, 1962.
- LAIN ENTRALGO, Pedro, *La Generación del Noventa y ocho*. Madrid: Espasa Calpe, 1979.
- , "La Generación del 98", en AA. VV., *Jornadas sobre "Tiempos del 98"*, 18-21 noviembre de 1997. Sevilla: Fundación El Monte, 1998.
- LIVINGSTONE, L., *Tema y forma en las novelas de Azorín*. Madrid: Editorial Gredos, 1970.
- LÓPEZ MORILLAS, J., *Hacia el 98. Literatura, sociedad, ideología*. Barcelona: Ariel, 1972.
- MACHADO, Antonio, *Poesie*. Roma: Newton Compton Italiana, 1971, traducción al italiano de C. Rendina.
- MAINER, J.-C., ALVAR, C. y NAVARRO, R., *Storia della letteratura spagnola*. Turín: Einaudi, 2000.
- MARTÍN, Francisco José, "Introducción", en *Fiesta de Aranjuez en honor de Azorín*. Madrid: Biblioteca Nueva, 2006.
- , "Introduzione", en Pío BAROJA, *Cammino di perfezione*. Florencia: Le Lettere, 2002.
- MIGLIO, G. (ed.), *Fedeltà a se stesse e amore per il mondo. Arendt, Heller, Hersch, Stein, Weil, Zambrano*. Pisa: ETS, 2005.
- ORTEGA Y GASSET, José, *Obras completas*. Madrid: Fundación José Ortega y Gasset / Taurus, 2005.
- PARENTE, Lucía, *Maschile e femminile. Lo sguardo interiore nel pensiero di Ortega*. Napoles: ESI, 2006.
- REGALADO GARCÍA, Antonio, *El siervo y el señor: la dialéctica agónica de Miguel de Unamuno*. Madrid: Gredos, 1968.
- SALINAS, Pedro, *Literatura española. Siglo XX*. Madrid: Alianza, 1970.
- SAVIGNANO, Armando, *Panorama de la filosofía española del siglo XX*. Granada: Editorial Comares, 2008, traducción al español de F. Arenas-Dolz.
- , *María Zambrano. La razón poética*. Granada: Comares, 2005.
- SHAW, Donald, *La Generación del 98*. Madrid: Cátedra, 1997.
- , "Ganivet's España filosófica contemporánea and the interpretation of the Generation of 1898", *Hispanic Review*, XXVIII (1960), pp. 220-232.
- UNAMUNO, Miguel de, *Obras completas*. Madrid: Fundación José Antonio de Castro, 2007.
- , *Poesía completa*. Madrid: Alianza Editorial, 1987.
- , *Poesie*, edición de R. Paoli. Florencia: Vallecchi, 1968.
- ZAMBRANO, María, *Unamuno*. Milán: Bruno Mondadori, 2006, traducción al italiano de C. Marseguerra y edición de M. Gómez Blesa.
- , *Pensiero e poesia nella vita spagnola*, edición de C. Ferrucci. Roma: Bulzoni, 2005.
- , *All'ombra del Dio sconosciuto. Antigone, Eloisa, Diotima*. Milán: Pratiche, 1997, traducción italiana y ed. de E. Laurenzi.
- , *Verso un sapere dell'anima*. Milán: Raffaello Cortina, 1996.